

Contactos entre cocamas y shipibos: un acercamiento arqueológico en la Amazonia peruana*

Daniel Morales Chocano

RESUMEN

Como parte de los avances preliminares de una investigación arqueológica desarrollada en dos temporadas (2001-2002) en el sitio de El Zapotal, ubicado en la cuenca baja del Ucayali, hoy Reserva Nacional Pacaya-Samiria, postulamos la hipótesis de la existencia de un proceso de interculturalidad entre los hablantes prehistóricos de lengua tupi-guaraní y pano, es decir, poblaciones omaguas, ahora cocamas, y shipibos, tuvieron en su pasado histórico cultural muchos contactos ya sea por intercambio o por guerras de expansión de sus territorios. Nuestras investigaciones sustentan esta relación en base a los estilos de cerámica de ambos grupos y algunos rasgos culturales compartidos en el territorio de la cuenca baja del Ucayali, y en tiempos que según información estratigráfica no se ajustarían a los datos históricos de los siglos XVI y XVII, lo que sin duda provocará el debate.

ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

La Amazonia peruana es conocida por un tipo de historia de cuentos, leyendas y mucha imaginación fantasiosa transmitida en forma escrita y oral, en parte esta es una falsa imagen de la verdadera historia amazónica, en los colegios los alumnos se forman con una total ausencia de conocimientos de su historia, esta es la mayor deficiencia en la región Loreto lo cual indudablemente afecta su desarrollo.

* Nuestro Proyecto de Investigaciones de la Amazonia Peruana se desarrolla con el apoyo institucional y económico del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, también colaboran con nuestro proyecto en Iquitos el CEDIA y el Programa Pacaya-Samiria. Colabora en el proyecto un equipo de tesis y estudiantes conformado por Eva Ruiz del Águila, Araceli Rivera Sánchez y José Bastante Abuhabda, bajo la responsabilidad del profesor Daniel Morales Chocano, actual director de la Escuela de Arqueología. Los trabajos de campo son ejecutados con autorización y resolución directoral del Instituto Nacional de Cultura, permiso del INRENA y resolución del Decanato de la Facultad de Ciencias Sociales.

Si esto es así, ¿qué podría decirse del pasado prehispánico de la Amazonia? La información es escasa o casi nula, no existen investigaciones y en los textos escolares sólo se habla de culturas costeñas y serranas.

Este año, en los meses de setiembre y octubre, realizamos descubrimientos arqueológicos muy importantes de las antiguas poblaciones de los omaguas de los siglos XVI y XVII, quienes a su vez tuvieron contactos con los shipibos-conibos del Ucayali Central.

¿Pero quiénes eran los omaguas en los siglos XVI y XVII?

La primera información histórica sobre los omaguas proviene de las descripciones que en 1542 hiciera el padre Gaspar de Carvajal, quien juntamente con el capitán Francisco de Orellana y un grupo de soldados descubrieron el gran río Amazonas y entraron en contacto con las poblaciones nativas.

Los omaguas tenían sus pueblos a lo largo de la zona de várzea de la cuenca amazónica, se dice que eran poblaciones bastante grandes; una tras de otra, muchas de ellas medían 5 leguas, es decir, aproximadamente 25 km de largo; Carvajal en 1574 se refiere a ellas de la siguiente manera:

«Tienen muchas y muy grandes poblaciones que juntan de pelea 50 mil hombres de edad de 30 y 60».

Y que:

«Tanto tardamos en salir de las poblaciones de este gran Señor llamado Machiparo, que al parecer de todos duró más de 80 leguas».

Y cuando pasó por el señorío de los omaguas dice:

«Por ser los pueblos tantos y tan grandes y haber tanta gente no quiso el capitán tomar puerto».

En la etapa de los misioneros, en 1639, el padre Acuña refiere a los omaguas de la siguiente manera:

«Están tan continuadas estas naciones que de los últimos pueblos de los unos en muchos de ellos se oyen labrar los palos en la otra».

Luego de dos siglos, como dice Barletti (1992), estas poblaciones no eran ni la sombra de aquellas, pues Maroni (1988) nos refiere así:

«No ha habido tampoco nación que vivan todos juntos a modo de uno o más pueblos... suelen vivir en casas o rancherías apartados los unos de los otros».

muchas leguas y a una jornada de camino. Esto es lo que acontece principalmente con los indios que viven tierra adentro, que son los más, pues los que llaman indios de río como son los Conibo, Omaguas, Yurimaguas viven en islas y los hallaron nuestros misioneros poblando en unas como barrios».

Betty Meggers (1971) nos dice que en el año 1710 penetraron en las zonas de las misiones algunas expediciones particularmente devastadoras lo que provocó que fueran abandonadas al huir los sobrevivientes. La reducción de San Joaquín de los Omaguas fue reestablecida debajo de la desembocadura del Ucayali y luego en 1731 sólo tenía una población de 522 personas; finalmente, Meggers dice:

«Por desgracia ninguna de las culturas aborígenes de la várzea ha sobrevivido para ser estudiada por los antropólogos».

En cuanto a su economía de subsistencia, se puede inferir de la documentación de Carvajal que los omaguas tenían excedentes de alimentos, especialmente pescado seco, carne de manatí, venado, panes de yuca, maíz y corrales con más de 7 mil tortugas; a decir de los soldados de Orellana, había tanta comida que podían vivir mil hombres durante un año sin trabajar.

En referencia a la complejidad social de los omaguas, dice Betty Meggers:

«Cada poblado tenía un jefe y todas las aldeas de una provincia estaban unidas bajo un jefe supremo, al que Carvajal describe como un gran Señor [...] a fines del siglo XVII el jefe de los Omaguas se llamaba Tururucará que quería decir Dios, sus dominios a lo largo de los ríos tenían por más de 100 leguas y era obedecido universalmente con gran sumisión. Los dirigentes de las provincias de Omagua y Machiparo tenían relaciones amistosas y se unían en la guerra contra las tribus de *terra firme*. En el extremo inferior de la escala social se hallaban los esclavos que habían sido capturados de niños en las expediciones contra las tribus de la selva» (1971: 189).

La rápida desaparición de los grandes pueblos omaguas ha provocado polémica entre los investigadores a favor y en contra de la existencia de grandes poblaciones y sociedades complejas antes y durante el contacto con los europeos. Algunos historiadores asumen que la información de Carvajal es fantasiosa; por eso, tal vez, como dice Myers (1988), ni Lewis, ni Steward parecen haber tenido en cuenta los relatos mencionados, quizás porque simplemente creían que las fuentes tempranas no eran confiables pues habían sido escritas por aventureros cegados por la codicia del oro o por misioneros que obtenían ventajas de sus desmesuradas expectativas; por esta razón, como dice Denevan (1980):

«Steward y Faron pintaron a las comunidades típicas del bosque tropical como siendo muy pequeñas en tamaño, algunos cientos de personas o más, inestables en su localización y carentes de una estructura de clases y especialización en las artes».

Posteriormente, Meggers (1954) sugiere que este es el tipo de poblado aborigen que puede emerger o sobrevivir en este ambiente del bosque tropical amazónico; sin embargo, creemos que hay que tener en cuenta una serie de razones para la explicación de la casi completa desaparición de los omaguas; Myers (1988) anota una serie de epidemias y pestes, las cuales habrían empezado antes de 1542, cuatro de ellas antes de la entrada de Orellana en los años 1504, 1522, 1526 y 1531 y cuatro después del ingreso de Orellana: 1558, 1560, 1562 y 1563. A estos acontecimientos debe agregarse la persecución que sufrieron los omaguas y su esclavización por parte de los portugueses.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Partiendo de la información histórica antes mencionada, un reto para la arqueología amazónica es demostrar la existencia o no de las grandes poblaciones descritas ¿Será posible descubrir los vestigios de sus asentamientos? ¿Cuáles son sus características culturales en base a los restos materiales?

Después de la época del contacto (s. XVI), luego las misiones (s. XVII) y los viajeros aventureros (s. XVIII), llegan a la Amazonia los primeros estudiosos del siglo XX quienes plantean los primeros conceptos sobre culturas de bosque tropical. Los antropólogos Lewis y Steward, en los años 1948 y 1949, tomaron como referencia solamente a los grupos nativos contemporáneos y plantearon la existencia de sociedades con agricultura de raíces, uso de cerámica e importancia de la navegación, de aparente homogeneidad en toda la Amazonia sin mencionar las fuentes históricas antes citadas. Posteriormente, el arqueólogo Donald Lathrap en 1970 y Betty Meggers, en 1978, plantearon la existencia de diferencias en los grupos culturales de la Amazonia, tomando como referencia el ecosistema en el cual se encontraban, proponiendo un mayor desarrollo cultural para los grupos que ocupaban la zona de várzea o inundable, y los grupos menos desarrollados para los que ocupaban el ecosistema de tierra firme.

En los años posteriores este nuevo modelo condujo a discrepancias entre ambos debido a que tomando en cuenta las referencias etnohistóricas de fray Gaspar de Carvajal, quien describía para la época del descubrimiento del río Amazonas y primeros contactos a sociedades muy desarrolladas y de grandes dimensiones a lo largo de las riberas de la Amazonia central, referencias que son consideradas por Donald Lathrap y últimamente por Anna Roosevelt para sostener que la llanura del bosque tropical fue un centro de desarrollo cultural en América comparable al paraíso perdi-

do; tales ideas han sido refutadas por Betty Meggers, quien propone la idea de que la Amazonia es más bien el paraíso ilusorio, sustentando que las culturas prehistóricas amazónicas no debieron ser sino un remedo de los actuales grupos nativos, es decir, poco desarrollados y limitados a las dominantes condiciones medio ambientales.

Nosotros creemos que ambos puntos de vista tienen su mayor debilidad en la falta de información arqueológica, ya que la Amazonia, aparte de carecer de trabajos de investigación arqueológica posee el agravante de que los restos materiales de las culturas desaparecidas no se han conservado ni preservado debido a las pésimas condiciones medio ambientales que las destruyen y no dejan huella.

Tomando en cuenta estos antecedentes, nuestras investigaciones en la cuenca baja del río Ucayali y Samiria fueron planificadas con el propósito de contribuir a incrementar la investigación arqueológica en esta zona y mejorar los métodos y técnicas del registro arqueológico para poder evaluar, primero, el tamaño de las poblaciones prehistóricas; segundo, el nivel de su desarrollo cultural y tercero, la interacción de los panos y tupi-guaraníes en la zona.

OBJETIVOS

Tomando como referencia nuestra hipótesis sobre la posible existencia de sitios arqueológicos de los últimos omaguas en la confluencia de los ríos Ucayali, Samiria y Marañón y la existencia de un proceso de interculturalidad entre hablantes prehistóricos tupíes y panos, nuestros objetivos se resumen en los siguientes:

- Ubicar los posibles sitios arqueológicos de los omaguas y verificar el tamaño de los asentamientos.
- Estudiar y analizar las características culturales sobre la base de los restos materiales.
- Correlacionar dichas características culturales con la información histórica etnográfica de los omaguas, de lengua tupi-guaraní, y los shipibo-conibo, de lengua pano.

EL TRABAJO DE CAMPO

Descripción geográfica del área de estudio, sus recursos naturales y las comunidades que lo ocupan:

El área de investigación escogida se ubica en el lado noreste del Perú, en el departamento y región de Loreto. Geográficamente está conformada por el área de confluencia de las cuencas de los ríos Ucayali, Marañón y Samiria, los que juntamente con el río Huallaga forman el gran triángulo que ha sido declarado por el Estado como zona de Reserva Pacaya-Samiria, con una extensión de 2 080 000 hectáreas, resultando ser la más grande del Perú, para la conservación de los recursos de fauna y flora del bosque tropical húmedo (ver Mapa 1).

Dentro de la configuración amazónica, en las tierras bajas sudamericanas, la selva tropical lluviosa prevalece en un área de unos 5 750 000 km², incluyendo la mayor parte de la gran cuenca amazónica y extendiéndose hacia el norte sobre las Guyanas hasta la desembocadura con el río Orinoco. De un modo general, comprende la vegetación predominante por debajo de los 1 500 m de altura, donde la variación media anual de la temperatura no excede los 3° C, llueve 130 días al año y la humedad relativa excede normalmente el 80%. A pesar de su vasta extensión, el ecosistema de la tierra baja de la selva tropical constituye un ambiente distinto y geológicamente homogéneo debido a su larga historia geológica, su clima uniforme y su localización ecuatorial (Betty Meggers, 1971: 21).

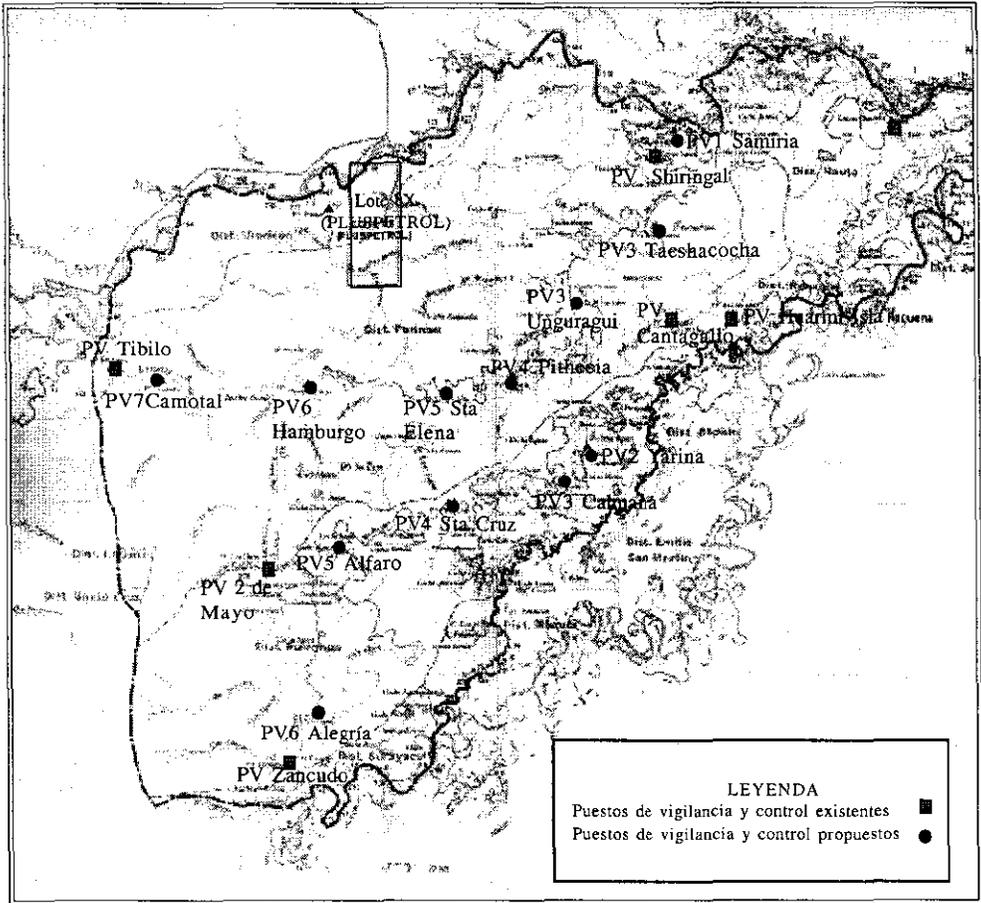
El ecólogo peruano Antonio Brack clasifica la región como bosque tropical o selva baja, la cual equivale a la región Omagua de la clasificación del Dr. Pulgar Vidal, quien la describe de la siguiente manera:

«Comprende la selva baja debajo de los 800 msnm, que limita al oeste con la selva alta, es de clima tropical cálido con temperatura de 24° C, con alta humedad, más del 75%, la precipitación es superior a 2000 mm, aumenta de sur a norte y de este a oeste, el relieve es ondulado con colinas y planicies, tiene suelos variados, hidrografía abundante en ríos y de gran caudal, entre los que se distinguen tres tipos: el de aguas negras, el de aguas cristalinas y el de aguas turbias; con etapas de creciente o inundación y vaciante, abundan los lagos y lagunas o cochas, que son brazos de un río que ha quedado aislado; la vegetación es muy propia de la selva tropical, con fauna abundante y variada tanto en peces como reptiles, mamíferos y aves» (pp. 309-312, ver mapa INRENA).

A diferencia de toda la llanura amazónica, nuestra área geográfica de trabajo es conocida como la «depresión Ucamarca» por ser la zona más baja e inundable, considerada como el rezago del gran lago que en el Terciario se había formado entre la cordillera andina y el escudo brasileiro, luego sedimentada durante siglos por los materiales de arrastre de los ríos que bajan de los Andes, los cuales acumularon más de 2 000 m de altura en sedimentos antes de que este gran lago rompiera el escudo brasileño y formara el cauce del río Amazonas y, como consecuencia, generara el territorio de llanura ondulado donde creció el bosque.

Actualmente, al interior de esta gran reserva anegadiza corren tres ríos: el Samiria, el Pacaya y el Yanayacu Pelcate; dentro de ella se advierte, además, los antiguos cauces que forman numerosas *tipishcas* o lagos semilunares, cuya dinámica de gran biodiversidad está marcada por las estaciones de creciente y vaciante de los ríos, donde prevalece el bosque húmedo tropical con alta temperatura, alta humedad y alta precipitación (ver mapa 2).

La notable biodiversidad de la Reserva Pacaya-Samiria, según los datos proporcionados por el INRENA, está conformada por 439 especies de aves, 102 de mamíferos, 69 de reptiles, 58 de anfibios, 256 de peces y 1 066 especies vegetales, las que hacen de la Reserva la zona más rica en peces, con una gran variedad, entre los cuales están las especies más codiciadas, como el paiche; del mismo modo, es impor-



tante en la zona la abundancia de quelonios de río y de tierra, con una producción abundante de huevos, también son abundantes las manadas de primates de todo tipo, que especialmente se encuentran en los bosques de palmeras.

Esta gran biodiversidad, con un potencial de recursos de caza, pesca y recolecta, se complementa con las tierras de inundación de alta producción agrícola las cuales han condicionado que la zona se convierta en un área preferida para los asentamientos desde la época prehistórica, cuya razón se refleja actualmente con la presencia de 203 comunidades nativas supuestamente descendientes de grupo cocama y cocamilla, de lengua tupi-guaraní y herederos de los omaguas, todas ellas asentadas en la ribera de los grandes ríos, como el Marañón, Ucayali y Huallaga.

El Plan de Manejo de la Reserva Pacaya-Samiria elaborado por el INRENA ha dividido la zona en ocho áreas, de las cuales la de más interés para nosotros es el área baja y media del Samiria, conformada por cuatro comunidades entre ellas el pueblo de San José de Samiria que posee en sus alrededores dos cochas muy importantes:

Cuyacoyote, la más grande, y Yarina, esta última de importancia arqueológica pues a la ribera de ella se ubica el sitio de El Zapotal, donde iniciamos los trabajos de excavación arqueológica; de igual modo, entre Cuyacoyote y Yarina se han descubierto otros sitios arqueológicos, como el llamado Ayahuascal y Chambira.

Las 203 comunidades tienen una actividad económica basada esencialmente en la pesca, complementada con una agricultura de inundación de acuerdo a las condiciones medioambientales de crecidas y vaciantes del río: cuando los ríos bajan, se acercan las mejores temporadas de pesca, mientras que la caza de animales resulta más difícil, pero siempre una actividad cotidiana; en la zona inundable se cultiva frijoles, maní y arroz, mientras que al interior el bosque es talado y quemado para abrir pequeñas chacras y huertos de policultivo, donde siembran yuca, frutales, camote, plátano y hortalizas.

De todas las poblaciones de esta reserva, Nauta es la más grande y antigua y se ubica a las orillas del Marañón, bastante alejada de Iquitos. En este lugar tuve la suerte de conversar con una persona que llevaba más de 40 años viviendo en este lugar y nos decía:

«Nauta ha crecido, la población ha aumentado y sin embargo exceptuando a los comerciantes, todos vivimos del bosque donde tenemos nuestras chacras, y del río, donde pescamos, a pesar de que ahora hay más gente aquí nadie se muere de hambre, el más pobrecito tiene pescado y plátano, por eso será que aquí no hay delincuentes, nadie roba a nadie, mire usted: a pesar de que ya son la una de la mañana toda la gente deja sus motos en la puerta de su casa y nadie lo lleva ...[¿Cree que esta situación cambie cuando la carretera de Nauta a Iquitos esté terminada?].... Me temo que sí, porque llegará mucha gente nueva y alienada de Iquitos y serranos también, ese día, señor, tendré que volverme a mi tierra, porque yo nací en Piura»

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SITIO DE EL ZAPOTAL.

Las excavaciones en el sitio de El Zapotal estuvieron orientadas hacia dos objetivos preliminares:

- a. Averiguar las dimensiones o el tamaño de los asentamientos.
- b. Recuperar los restos culturales en sus contextos asociados.

Averiguar el tamaño de la población no fue tan sencillo como en los Andes, donde las dimensiones de un sitio son evidentes por los restos de arquitectura o ruinas y otros objetos culturales, los cuales de antemano son mensurables, más aún, mediante la fotografía aérea es fácil descubrir y medir los sitios. En el caso de los sitios arqueológicos en la Amazonia se hace bastante difícil, pues estamos frente a un medio ambiente muy diferente, cuya cobertura vegetal y condiciones climáticas no han permitido ningún tipo de conservación de los restos culturales, tampoco es útil la fotografía

aérea, pues la vegetación es muy cerrada y no permite observar las huellas de los sitios arqueológicos en una llanura sedimentaria sin piedras.

Como resultado de estos factores negativos podemos decir que lo único que muestra la existencia de un posible sitio arqueológico en la llanura amazónica es la presencia de algunos restos de cerámica, e incluso éstos están cubiertos por la maleza y vegetación arbórea. Es por esta razón que nuestra metodología de trabajo para cumplir nuestro objetivo ha sido realizar excavaciones pequeñas en cuadrículas de un metro de lado a lo largo de las *restingas* que se ubican contiguas a la laguna Yarinacocha; las cuadrículas de excavación fueron trazadas manteniendo en lo posible un eje norte-sur y una distancia de separación cada 10 y 20 m, luego se procedió a la excavación por niveles arbitrarios con el objeto de verificar la presencia o ausencia estratificada de restos culturales.

Teniendo como referencia el centro de la *restinga* de El Zapotal, en el eje del lado norte se excavaron 18 cuadrículas y en el eje del lado sur, 12; además, se hicieron cateos en el eje del lado oeste y en el eje del lado este.

Las fichas técnicas de excavación de cada una de las cuadrículas, que no se incluyen en este informe, resumen las características más importantes del registro arqueológico:

- consistencia, color y contenido cultural del suelo;
- profundidad total de la cuadrícula, y
- descripción final del comportamiento estratigráfico de cada una de las cuadrículas.

Un resumen de la información arqueológica de estas excavaciones nos muestra el comportamiento en referencia a la ocupación y tamaño del sitio:

1. Existió en toda la *restinga* una ocupación humana cuya evidencia se materializa en una acumulación estratificada de restos culturales, entre los cuales es notable el hallazgo de fragmentos de cerámica, restos de carbón, ceniza y suelo orgánico de color negro, en las 30 cuadrículas abiertas.

2. En referencia a la dimensión del sitio, el método resultó eficiente, logrando alcanzar una longitud de 510 m de largo por 170 m de ancho; de esta manera estamos frente a uno de los sitios arqueológicos más grandes de la Amazonia peruana, tal vez compatible con las descripciones de fray Gaspar de Carvajal en 1542.

3. La profundidad de las cuadrículas tiene un promedio de 1,30 m; en el eje norte esta profundidad se mantiene hasta la cuadrícula 12 y en el eje sur hasta la cuadrícula 8; en el eje norte la profundidad disminuye a partir de la cuadrícula 13 a la 18; del mismo modo, también el contenido de la cerámica; lo mismo ocurre en el eje sur, a partir de la cuadrícula 9 hasta la 12. Tal situación nos estaría revelando que el sitio de El Zapotal creció en su última etapa antes de ser abandonado. Sin embargo, esta deducción debe ser confirmada basándose en el análisis estilístico de la cerámica, lo mismo que el análisis porcentual del aumento y disminución de la cerámica, teniendo en cuenta la profundidad excavada por niveles y los tipos encontrados, aspectos que aún están siendo analizados.

4. Las pequeñas cuadrículas de excavación también nos sirvieron para hacer una primera diferenciación de los sectores del asentamiento, pudiendo detectar claramente que en el área central de El Zapotal se ubica el cementerio y hacia ambos ejes –norte-sur– están las ocupaciones domésticas.

5. De acuerdo a los análisis preliminares, las excavaciones en el gran sitio arqueológico de El Zapotal nos revelan una ocupación prolongada, notable en la superposición de las varias capas culturales, lo que implica un desarrollo sustentable y permanente mas no itinerante o temporal, como se intenta tipificar a las ocupaciones culturales de los grupos de bosque tropical.

6. Los análisis porcentuales de los tipos de temperante por niveles de cada cuadrícula demuestran que en el sitio existió una tradición cultural, manifiesta en el uso de temperante de pasta negra (*apacharana* y ceniza) el cual se mantiene con un alto porcentaje durante la secuencia.

7. Un segundo tipo de temperante que contiene cerámica molida y pasta roja demuestra la misma tendencia; sin embargo, existen otros temperantes como mica y arena, bastante raros en la muestra, los cuales estarían revelando contactos con otros grupos, aunque finalmente los análisis estilísticos, que están en proceso, pueden sugerirnos interrelaciones con grupos vecinos, caso shipibo-conibo.

CARACTERÍSTICAS CULTURALES EN EL SITIO DE EL ZAPOTAL

Si bien es cierto que las 20 cuadrículas pequeñas, de un metro de lado, abiertas a lo largo del sitio de El Zapotal cumplieron sus objetivos, ello no nos ha permitido contextualizar ciertas actividades llevadas a cabo en el asentamiento arqueológico; en la temporada 2002 nuestro objetivo fue realizar excavaciones en el área levantando niveles horizontales, lo que nos ha permitido observar especialmente elementos funerarios y domésticos.

Las excavaciones de las pequeñas cuadrículas realizadas en el año 2001 nos han permitido recuperar, entre los fragmentos de cerámica, varias formas de vasijas, algunos artefactos para la elaboración de textilería y objetos «ceremoniales». Asimismo, encontramos cuatro entierros humanos, de los cuales se pudo recuperar dos cráneos que, por estar compactados con suelo arcilloso, pudieron ser trasladados a Lima para recibir un tratamiento de consolidación de los huesos y luego pudimos recuperar los rasgos físico-antropológicos de la gente prehistórica de la Amazonia peruana.

En el 2002 nuestras excavaciones en área se han concentrado en una zona de cementerio y una zona doméstica, la primera tiene como objetivo el estudio de los patrones funerarios, mientras que la segunda complementa los contextos asociados al área doméstica, como son los fogones de combustión, la cerámica utilitaria, algunas huellas de postes de vivienda, y suelo con abundante ceniza, carbón y descomposición orgánica.

LA CERÁMICA

Los análisis de la cerámica de las cuadrículas de la temporada del 2001 están casi terminados, faltando la sistematización y el ordenamiento del informe de gabinete, los cuales comprende: análisis morfológico, tecnológico y estilístico de la cerámica, cuadros porcentuales, seriación, tipología, dibujo de formas y diseños iconográficos.

De manera preliminar se puede reconocer en la cerámica una tradición cultural con un complejo de rasgos estilísticos los que pueden ser resumidos del siguiente modo:

a. La cerámica incisa con diseños geométricos

Esta cerámica es la de mayor peso y volumen en las excavaciones, con más de 50 mil fragmentos obtenidos en las 30 cuadrículas; estratigráficamente, desde la superficie, ocupan los primeros niveles (niveles 1 y 2) con una profundidad aproximada de 0,30 m. Se extiende de manera horizontal a lo largo del sitio hasta la cuadrícula 12 del eje norte y hasta la cuadrícula 8 del eje sur, en algunos casos por remoción humana es llevada hasta los niveles 5 y 6.

La cerámica incisa con diseños geométricos tiene la característica de ser un gran complejo estilístico en el cual hemos aislado hasta la fecha cerca de diez tipos de diseños con dibujos geométricos, en este conjunto hay varios tipos de platos, cuencos, ollas y cántaros; la pasta generalmente es negra, de superficie clara por cocción oxidante con temperante de ceniza y carbón de la corteza del árbol llamado apacharana. Los diseños más frecuentes son:

- ángulos superpuestos,
- ángulos aserrados,
- rectángulos superpuestos,
- escalonados en andén formas en *H* y en *T*,
- espirales,
- círculos,
- ondulaciones en *S* horizontal,
- impresiones con cordel (ver Foto 1).

b. La cerámica de engobe rojo

Entre la cerámica pintada, el uso de engobe rojo es el más abundante, generalmente se asocia a grandes vasijas de cuerpo globular, cónicas y de base plana, boca ancha sin cuello y cuencos grandes de lados expandidos con base anular o plana, ambas forman parte de una asociación de contextos funerarios, es decir, se trata de urnas con osamentas humanas de entierros secundarios; en referencia a la pasta y a los temperantes no existe mayor variación a lo anteriormente descrito, de igual manera su ubicación en el perfil estratigráfico es a partir del tercer nivel, es decir debajo de la cerámica incisa, pudiendo encontrarse por intrusión o remoción en el primer y segundo niveles.

c. La cerámica rojo con blanco

Este tipo es menos frecuente, se asocia a grandes cántaros y cuencos al parecer de naturaleza festiva, tiene pasta negra y superficie clara con temperante de ceniza y apacharana; ocupa los mismos niveles que la cerámica roja; la pintura roja y blanca forma diseños geométricos escalonados, los que terminan en espiral trunca, son franjas muy anchas y sobre el blanco frecuentemente se dibuja líneas paralelas muy finas de color negro que también forman triángulos y espirales, todas al interior de la franja blanca (ver Foto 2).

d. La cerámica blanco sobre negro

Se trata de un tipo no muy frecuente, que al igual que la cerámica rojo y blanco ocupa los mismos niveles y se asocia a grandes platos o escudillas ornamentadas con dibujos zoomorfos estilizados, en los cuales, sobre un fondo negro, destaca la llamada serpiente cósmica de los omaguas (ver Foto 3).

e. La cerámica corrugada y digitada

Es otro tipo también poco frecuente, asociado a grandes ollas con o sin cuello, el corrugamiento está siempre debajo del borde de la boca de la vasija formando franjas superpuestas a manera de enrollado, en algunos casos este corrugamiento también está digitado en forma vertical a la superficie horizontal del corrugado.

f. Artefactos de textilería

En varias cuadrículas y en diferentes niveles se han encontrado algunas ruecas o torteros llamados localmente, ahora, *shucshos* hechos de arcilla cocida; se trata de instrumentos pequeños de forma redonda, aplanada, chata o en forma de pera, llevan un hueco en el centro, generalmente están decorados con incisiones formando diseños geométricos espirales, volutas serpentiformes o triángulos superpuestos, otras son más simples, pintadas de rojo o al natural (ver Foto 4). El tortero o rueca es un instrumento para el hilado del algodón, en el hueco se inserta el huso que es un palito muy recto y delgado, el cual suele ser de chonta (*Guglielma ciliata*) y sirve para hacer girar con los dedos al tortero y de esta manera poder hilar y formar la madeja en el huso; es pues, una actividad especializada vinculada al vestido.

g. Objetos ceremoniales de cerámica

Estos son hallazgos no muy frecuentes, aparecieron, en especial, en los niveles 2 y 3 de algunas cuadrículas, se trata de objetos delicadamente decorados con incisiones muy finas, son cuencos muy pequeños con mango a manera de cucharón, especiales para cogerlos con los dedos de la mano y tomar algún líquido, el cual podría ser la *ayahuasca* en ritos de chamanismo (ver Fotos 5 y 6). Un segundo grupo de objetos ceremoniales está conformado por un conjunto de hasta seis artefactos de cerámica iconográficamente muy ornamentados con diseños incisos; tienen forma de pene, si-



Foto 1.
Cerámica
incisa con
diseños
geométricos del
sitio de El
Zapotal

Foto 2. Cerámica roja con blanco de El Zapotal: son algunos antecedentes del estilo cocama y shipibo, a la vez, pues comparten la tradición policroma de los omaguas y las líneas finas, geométricas, de color negro que son muy propias de los shipibos-conibos

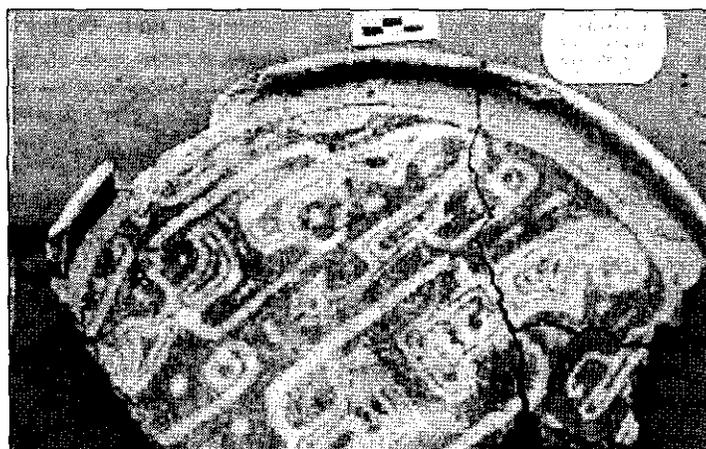
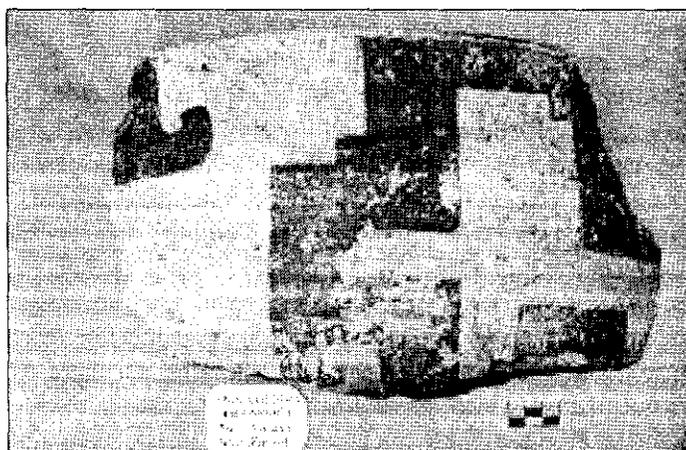


Foto 3. Cerámica
blanco sobre negro:
escudilla ornamentada
de dibujos zoomorfos
estilizados de la gran
serpiente cósmica de
los omaguas

Foto 4. Shucshos torteros o ruelas de arcilla cocida: instrumentos que fueron usados en el hilado del algodón para la confección de vestidos

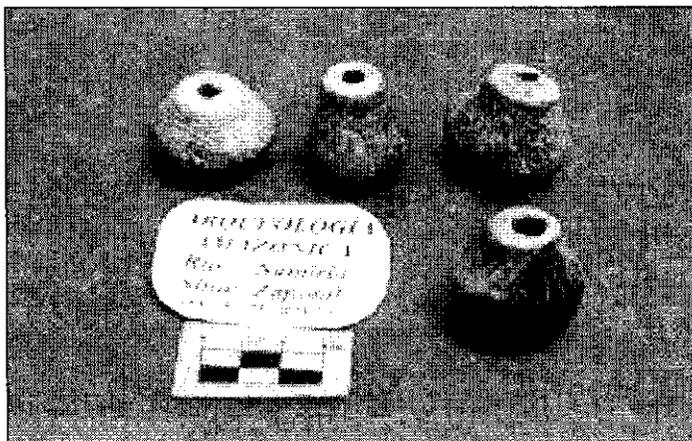


Foto 5. Pequeños cuencos ceremoniales decorados con líneas incisas geométricas

Foto 6. Cerámica de El Zapotal, pequeños cuencos ceremoniales





Foto 7. Shibinantes, artefactos de cerámica que semejan penes, usados por las antiguas culturas del Ucayali en ritos de pubertad



Foto 8. Cráneo de frente alargada y chata, rasgos culturales de deformaciones craneanas que practicaban las poblaciones omaguas

Foto 9. Cerámica arqueológica de los shipibos, estilo cumancaya. Tomado de Donald Lathrap, 1970

mulando el meandro en el extremo, su tamaño varía entre 7 y 9 cm de largo, siendo ancho en la base, y termina en punta truncada por el meandro. Los shipibos-conibo del Alto Ucayali los conocen con el nombre de *shibinantes*, los cuales eran usados hace ya mucho tiempo en ritos de pubertad (ver Foto 7).

h. Los entierros humanos

Otro rasgo cultural encontrado fue la forma de enterrar a los muertos, cuya actitud revela un concepto sobre la muerte con su respectivo rito de pasaje. En las excavaciones se encontraron hasta cuatro entierros —dos en urnas funerarias—, que contenían los huesos largos seccionados formando paquetes en el fondo de la vasija y encima de ellas el cráneo cubierto con un cuenco o plato extendido. Se trata de enterramientos secundarios diferentes a los de las culturas costeñas y serranas. Un cráneo fue exhumado en bloque con toda la tierra compacta para luego ser consolidado en Lima, tarea realizada por un grupo de estudiantes de la Escuela a cargo del conservador Boris Márquez y que nos ocupó casi tres meses en gabinete, ahora se observa claramente la forma del cráneo, cuyos rasgos físicos antropológicos son notables por tener el cráneo artificialmente deformado para obtener una frente alargada y chata (ver Foto 8). El segundo cráneo no estaba en urna sino más bien en un hoyo en el suelo, tampoco tenía las otras partes del cuerpo, una actitud que revela otro comportamiento social, tratándose tal vez de una cabeza trofeo.

CORRELACIONES CULTURALES EN BASE A LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS, HISTÓRICAS Y ETNOGRÁFICAS

1. Correlaciones con los omaguas y cocamas

¿Pertencen los restos culturales de El Zapotal a los omaguas? ¿Cuáles fueron sus interrelaciones con otras poblaciones vecinas como los pano? ¿Qué características culturales son semejantes entre ambos?

La primera correlación entre el sitio arqueológico de El Zapotal y las poblaciones omaguas de la época del contacto se refiere al tamaño del asentamiento de El Zapotal, el cual puede ser comparable a aquellos pueblos descritos por Carvajal en 1542.

El segundo lugar coincide el estilo de su cerámica: los omaguas comparten con El Zapotal la tradición de alfarería policroma corrugada e incisa, estilo que fue reconocido por Evans y Meggers en 1965 en las cuencas de los ríos Napo, la isla Marajoara en la desembocadura del Amazonas y Santarém en la Amazonia Central.

En tercer lugar, otra costumbre que la gente de El Zapotal comparte con los omaguas son los entierros en urnas funerarias de cerámica, las que revelan un mismo concepto sobre la muerte para ambas culturas.

En cuarto lugar, existen características antropológicas que demuestran mayor acercamiento entre las poblaciones de El Zapotal, ambas tienen la costumbre de la deformación craneana achatándose la frente.

Los cocamas están vinculados a los omaguas pues comparten la misma lengua tupi-guaraní, pudiendo ser una rama de ésta. Comparten también tradiciones y costumbres; sin embargo, la tradición alfarera de los cocamas a nivel arqueológico no es conocida, siendo la alfarería de El Zapotal los primeros antecedentes prehistóricos del estilo cocama; existen algunas referencias muy tardías, hacia fines del siglo XIX, según T. Myers (2001), quien describe un estilo barroco y un estilo floral, de éstos es el barroco el que más se acerca a algunos fragmentos encontrados en El Zapotal. A nivel ideológico, el motivo tipificado como serpiente cósmica estilizada en la cerámica de los omaguas es bastante común en la cerámica de El Zapotal y en el estilo cocama.

2. *Las correlaciones con los shipibo-conibos*

Los hallazgos arqueológicos de El Zapotal abren nuevos horizontes para el entendimiento de los actuales grupos nativos cocamas y shipibos del Ucayali, ambos de lengua distinta pero que poseen en la evidencia arqueológica de El Zapotal sus antecedentes prehistóricos. El Zapotal, ubicado actualmente en territorio cocama puede ser el testimonio de una etapa de encuentro e interacción entre dos tradiciones distintas, los grupos pano que, se dice, vinieron del norte y las grandes poblaciones tupi-guaraní que surcaron el Amazonas hasta la cuenca del Ucayali.

Dentro de las características culturales del sitio varios son los elementos comunes con los Shipibos, dentro de ellos destacan cinco:

- el estilo de la cerámica rojo y blanco.
- la cerámica blanca sobre negro.
- los entierros en urnas funerarias
- la deformación achatada de la frente, y
- uso de instrumentos en ritos de pubertad.

Si bien es cierto que la cerámica rojo con blanco de El Zapotal pertenece a la tradición policroma, sin embargo, hay que aclarar que los diseños pintados deben de ser los antecedentes del estilo shipibo-conibo; los diseños geométricos en franjas muy anchas en color rojo y blanco combinan líneas negras muy finas formando espirales y figuras triangulares sobre la franja blanca, este estilo que se caracteriza por combinar franjas anchas con líneas muy finas alcanza su máximo desarrollo entre los actuales shipibo-conibo (ver Foto 2).

De igual modo, la cerámica blanca sobre negro en platos ceremoniales con diseños zoomórficos estilizados de la gran serpiente cósmica de los omaguas está claramente representada en El Zapotal, lo mismo que en la cerámica de tradición Cumancaya, que según D. Lathrap es el antecedente de la cerámica shipibo-conibo, donde los elementos sumamente estilizados son los predominantes en su alfarería (ver Fotos 3 y 9).

El entierro en urna cerámica es una tradición cultural de los omaguas y sus descendientes cocamas; arqueológicamente, la tradición Cumancaya del Ucayali Central vinculada a los shipibo-conibo comparte este mismo uso, el cual se mantuvo hasta

hace algunas décadas; esta tradición, además, se asocia a la costumbre de los omaguas y cocamas de achatarse la frente, que según las primeras referencias de los antropólogos, como Girard (1951), los shipibo-conibo tomaron de los cocamas, los cuales ya no la practican, mientras que los shipibos aún la conservan.

Otras característica muy importante en esta relación Zapotal-Omagua-Cocama-Shipibo, son los enigmáticos instrumentos en forma de pene encontrados en El Zapotal; esta sorpresa nos condujo a revisar información etnográfica, encontrando en los grupos pano los llamados ritos de pubertad, siendo entre los shipibos-conibos una costumbre aún seguida hace 20 años atrás, información que fue recogida directamente de una matrona shipiba, que llamó *shibinante* a los instrumentos encontrados en El Zapotal.

LA INTERCULTURALIDAD ENTRE OMAGUAS, COCAMAS Y SHIPIBOS

Los datos arqueológicos y la información lingüística-etnográfica

A nivel arqueológico, la interculturalidad entre las diferentes poblaciones prehistóricas amazónicas tiene como base el estudio comparativo de la cultura material; son los estilos de cerámica y rasgos culturales que pueden ser compartidos entre culturas diferentes en un tiempo y espacio determinado. Al respecto, existen grandes vacíos cronológicos, los que en caso de nuestra área de estudio y específicamente en el sitio de El Zapotal, el estudio comparativo de los estilos de cerámica puede provocar más de una controversia cronológica con los datos ya existentes sobre el ordenamiento secuencial de los estilos para el Ucayali Central elaborados por D. Lathrap (1970) y T. Myers (2002).

En torno al mismo problema existen contribuciones importantes basadas en estudios lingüísticos sobre los diversos grupos y su interrelación entre ellos; del mismo modo, la investigación inicial de los primeros etnólogos del siglo xx, son verdaderos testimonios del intrincado tejido de interrelación entre las culturas amazónicas.

Para el caso que aquí tratamos, la información arqueológica más completa es para la cuenca del Ucayali Central donde han investigado D. Lathrap (1970), De Boer, Roe y Raymond (1975) y T. Myers (2002), territorio donde actualmente viven los shipibos-conibos, mientras que para la cuenca baja del Ucayali nuestros trabajos en el Pacaya-Samiria son los pioneros.

LOS SHIPIBO-CONIBOS Y SUS ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS EN EL UCAYALI CENTRAL

Los actuales shipibo-conibo del Ucayali Central pertenecen a la familia lingüística pano. Los shipibos se ubican desde la desembocadura en el río Pachitea en el sur; hasta las laderas de Requena en el norte; los conibos, que se intercomunican con los shipibos, prolongan su territorio en la zona sur hasta el paralelo 10°. Ambos forman uno de los grupos más desarrollados y numerosos de la Amazonia peruana de la

actualidad. Tienen varias comunidades o pueblos a lo largo del Ucayali y sus tributarios, siendo entre ellas San Francisco de Yarinacocha la más conocida por su cercanía a la ciudad de Pucallpa.

El arqueólogo D. Lathrap (1970) quien a partir de sus exploraciones y excavaciones descubrió muchos sitios arqueológicos en la cuenca del Ucayali, estableció una larga secuencia de culturas de alfareros desde los 2000 años a. C., hasta la época de contacto con los europeos; plantea que los shipibos-conibos llegaron al Ucayali procedentes del norte entre los años 650 a 810 d. C., cuando un nuevo estilo de cerámica que él llamó Cumancaya irrumpe en la secuencia anterior de los estilos del Ucayali Central.

Lathrap asocia este nuevo estilo Cumancaya a los pueblos lengua pano, quienes habían invadido la cuenca y desplazado a los antiguos pobladores de lengua emparentada con el Arawak; uno de sus argumentos más evidentes es que el estilo de la cerámica shipibo-conibo derivaría del estilo arqueológico Cumancaya, por tener ambos muchos rasgos en común.

Posteriormente, los discípulos de Lathrap, como T. Myers (1970) T. Roe, y De Boer (ambos, 1975), difieren en parte con la interpretación de Lathrap, asumiendo que la llegada de los panohablantes al Ucayali es anterior a la fecha propuesta, para ellos el arribo de los panos estaría relacionado con la tradición alfarera Pacacocha la cual aparece en la secuencia del Ucayali alrededor de los 300 años d. C.; opinan también de que el estilo Cumancaya sería resultado de dos componentes distintos: uno constituido por vasijas simples, cuencos y ollas redondas con base plana, a veces con un simple engobe rojo, y adornos zoomorfos de la tradición Pacacocha y otra tradición alfarera que se caracteriza por el uso de pintura roja entre líneas incisas vinculada a la tradición Sangay del Ecuador. A estas tradiciones, luego de dos o tres siglos, se añade la cerámica corrugada en ollas de cocina, urnas funerarias y uso de cariapé como temperante de la cerámica, las cuales son muy comunes en la zona de Bolivia oriental. Por las razones expuestas, Silva Noelli (2000) asume que el sitio de Cumancayacocha, donde Lathrap ubicó el estilo Cumancaya, sería un asentamiento multiétnico donde los portadores de la cerámica roja entre incisiones estaban en una condición superior a los panos de la tradición Pacacocha. En síntesis, los autores mencionados coinciden que Cumancaya sería posterior a la tradición Pacacocha y están de acuerdo con Lathrap al afirmar que los shipibo-conibo tienen una tradición estilística cumancaya, aunque no están muy seguros de la relación con los panohablantes.

Hasta aquí tenemos que los antecedentes shipibo-conibo en la cuenca del Ucayali se remontan a por lo menos 300 d. C., época en la cual existía un estilo alfarero llamado Pacacocha, el cual según Myers estaría vinculado a los panohablantes; también hay el consenso que el estilo Cumancaya deriva de tres componentes diferentes y que representa el apogeo de la tradición Pacacocha, que estilísticamente está vinculada a la tradición cerámica shipibo-conibo.

La tradición Cumancaya, que vendría a ser el apogeo de los panohablantes, también está representada por varios asentamientos arqueológicos, de los cuales cuatro han sido excavados e investigados. En 1962, Cumancayacocha en el Ucayali Central por D. Lathrap; y en 1969, por De Boer y Roe; el mismo año, Sonochenia y Shahuaya en el alto Ucayali por los mismos autores; en 1973 Granja de Sivia en el alto Apurímac por S. Raymond.

Los cuatro asentamientos se desarrollaron entre los años 810 a 1600 d. C.; las características comunes entre ambos son: la cerámica policroma corrugada y los diseños con incisiones geométricas (espirales, entrelazados, triángulos, rectángulos, escalonados y otros) y el uso de urnas de cerámica, las cuales presentan diferencia en la forma de las vasijas. En el caso de Cumancaya son vasijas biconvexas; en Sonochenia son tinajas de cuello largo, base cónica y cuerpo globular; en Shahuaya son ollas de cuerpo globular y base plana; y en Granja de Sivia son ollas de cuerpo con hombros y base cónica redondeada, algunas con caras humanas hechas al pastillaje en el cuerpo de la vasija.

Otras evidencias comunes en la cultura material es el uso de hachas de piedra y un buen número de piruros para el hilado de la textilería.

En los cuatro asentamientos el estilo Cumancaya tiene elementos comunes y algunas diferencias, que a decir de los investigadores serían producto de la separación del tronco lingüístico de origen, la lengua pano. Lo más importante del estilo Cumancaya en estos asentamientos es que se asemeja bastante al estilo shipibo-conibo, lo cual confirma de que éstos son descendientes directos de la tradición Cumancaya.

Es importante contrastar esta información producto del análisis de la cultura material, con la información lingüística de Marcel d'Ans, quien en 1973 presentó un ensayo de la reclasificación de lengua pano: en base al método glotocronológico, infiere que la lengua pano, llamada por él protoucayalino, ya estaba en la cuenca hace 1900 años atrás, es decir, 100 años antes de la era cristiana y 200 años antes que la tradición Pacacocha que según Myers se vincula a los panohablantes. En otras palabras, la fase Yarinacocha sería anterior a Pacacocha en la secuencia del Ucayali.

Si bien existen incoherencias en la cronología, esto es obvio dado que los fechados radiocarbónicos de la evidencia arqueológica de los cuatro sitios no están calibrados, pues tienen un margen de error considerable, mientras que a nivel glotocronológico los lingüistas manejan un margen de error de tres siglos: Lo que sí resulta bastante interesante en el trabajo de d'Ans es que, estando ya en el Ucayali, los momentos de diversificación que ha sufrido la lengua pano han sido, según este autor, seis etapas que representan tres fases: la primera división fue lenta e interna, ocurrida hace 1700 años; la segunda expansión fue de gran diversificación, ocurrida hace 1250 años es decir 750 años d. C. Este fenómeno no ha sido explicado claramente, pues no se saben las causas de este gran disloque de la lengua pano.

También sabemos que de acuerdo a los datos de glotocronología lingüística, desde hace más o menos 1250 años, los shipibo-conibo ejercían dominio absoluto en la zona

fluvial del Ucayali, dando la impresión de que estaban organizados a manera de un imperio confederado dominando toda la cuenca y, como dice Tessman, sembrando el terror sobre los otros grupos de las cabeceras. Asimismo, el autor (1930-1999) los refiere como hombres sin Dios que fueron muy crueles con los misioneros.

A esta etapa de apogeo de los shipibo-conibo debió pertenecer el gran asentamiento arqueológico de Cumancaya, descubierto por D. Lathrap en 1968 y que según la leyenda de los shipibos era el lugar de la aldea ancestral. Cumancayacocha mide 400 m de largo y de acuerdo a las excavaciones realizadas por Roe y De Boer también fue cementerio con urnas funerarias de cerámica, costumbre que en la actualidad ya no practican los shipibos ni los conibos; lo mismo ocurre con la tradición cultural de achatarse la frente que, según Girard, los shipibos heredaron de los cocamas.

El mismo Girard (1958) afirma que haciendo comparaciones arqueológicas y etnográficas, se descubre que existe una filiación estilística y cultural entre las culturas de Marajó, Napo, Miracangueras y los shipibo-conibos. Son comunes entre ellos la cerámica con dibujos pintados e incisos, la simetría bilateral de sus diseños, las espirales escalonadas en rectángulos, las bases con pedestal, el barnizado, el modelado, los personajes zoomorfos y antropomorfos, las efigies de sexo femenino, figuras cruciformes en forma de «T» y «H», y el motivo serpiente cósmica estilizada, que son expresiones muy frecuentes. También comparten la costumbre de achatarse la frente, tienen dioses antropomorfos femeninos, ritos de pubertad y entierros en ánforas; por todos estos rasgos compartidos se asume que los pueblos representados por dichas culturas de filiación panohablantes venidos del norte y, tal como lo explica una tradición antigua de los shipibo-conibo, se asentaron en la confluencia del Ucayali con el Marañón para luego ser expulsados por los cocamas aliados con los jeberos hacia el Ucayali Central.

Finalmente, debe aclararse que la arqueología del Ucayali Central y su intrincado tejido de interacciones confirmaría al menos que la tradición policroma es bastante antigua, desde el momento en que la tradición multiétnica Cumancaya (650 a 810 d. C.), irrumpe en el desarrollo de una tradición alfarera sencilla como la de Pacacocha.

El complejo Cumancaya, que representa la tradición policroma incisa del Ucayali, tiene en común con la cerámica de El Zapotal las incisiones geométricas, la cerámica bicroma, la cerámica corrugada y los entierros en urnas, con la diferencia que en El Zapotal existe una separación bastante marcada entre la cerámica incisa que ocupa los últimos niveles en la estratigrafía del sitio, siendo entonces la tradición policroma la más antigua, así, la interrelación cocama-shipibo es parte de este gran complejo del Pacaya-Samiria.

Como en todo trabajo preliminar, entre las muchas interrogantes que resolver, quedan flotando aspectos muy importantes de orden cronológico y secuencial: la relación de lengua y cultura que tantas veces se menciona en el texto y la naturaleza de las relaciones shipibo-conibo-cocamas.

BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA, Cristóbal de

1986 «Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas en el año 1639». Informaciones de los Jesuitas en el Amazonas. *Monumenta Amazónica*, Iquitos.

BARLETTI, José

1992 «Los pueblos amazónicos en tiempos de la llegada de Orellana». En *Gobierno Regional de Loreto*, Iquitos.

CARVAJAL, Gaspar de

1894 «Descubrimiento del río Amazonas, según la relación hasta ahora inédita de Fray Gaspar de Carvajal, con otros documentos a Francisco de Orellana y sus compañeros», con una introducción histórica e ilustraciones por José Toribio Medina. Imp. de E. Racso, Sevilla.

CRUZ, Laureano de la

1990 *Nuevo descubrimiento del río Marañón llamado de las Amazonas*. Madrid, Biblioteca de la Irradiación.

DEL BUSTO D., José Antonio

s/f *El descubrimiento del Amazonas*. Ediciones Librería Studium, Lima.

DENEVAN, William.

1980 «La población aborígen en la Amazonia en 1492». *Amazonia Peruana*, N° 5. CAAAP. Lima.

FUNG PINEDA, Rosa

1981 «Notas y comentarios sobre el sitio de Valencia en el Río Corrientes». En *Amazonia Peruana*. CAAAP. Vol: IV N° 7, Lima, Perú.

FRITZ, Samuel

1922 «Journal of travels and labours of Fader Samuel Fritz in the Amazonas between 1686 an 1723». George Edmunson, red, 2, num. 51. Londres, Halduyt Sociely.

GIRARD, Raphael

1958 «Indios selváticos de la Amazonia peruana». Libromax editores.

LATHRAP, Donald

1970 «The Upper Amazon». *Ancient Peoples and Places*, Ed. Glyn Daniel. Thames and Hudson.

MARONI, Pablo

1988 «Noticias auténticas del famoso río Marañón». *Monumenta Amazónica*, Iquitos.

MEGGERS, Betty

1954 «Environmental limitation on the development of culture». *American Antropologist*. Vol. 56.

- 1958 «Ambiente y cultura en la cuenca del Amazonas: Revisión de la teoría del determinismo ambiental». En *Estudios sobre ecología humana*. Estudios monográficos, III Unión Panamericana.
- 1976 «Amazonia: hombre y cultura un paraíso ilusorio». En *Amazonia Peruana*. CAAAP. Vol IV N° 7, Lima, Perú.
- 1983 «Aplicación del modelo biológico de diversificación a las distribuciones culturales en las tierras tropicales bajas de Sudamérica». En *Amazonia Peruana*. CAAP. Vol. IV, N° 8. Lima.
- 1996 «La Amazonia en vísperas del contacto europeo: perspectivas etnohistóricas y antropológicas». En *Arqueología Americana*: N° 8; 91-115.

MORALES CHOCANO, Daniel

- 1992 «Chambira; alfareros tempranos de la Amazonia Peruana». En *Estudios de la Arqueología Peruana*. Editor Duccio Bonavia, FOMCIENCIAS.
- 1998 «Cambiar: Una cultura de sabana árida en la Amazonia Peruana». En *Investigaciones Sociales*. revista del IIHS de la UNMSM. Lima, Perú.
- 1998 «Arqueología Amazónica del Perú». Apéndice en *Historia Arqueológica del Perú*. Tomo I del Compendio Histórico del Perú Editorial Milla Batres. Segunda edición, Lima, Perú.

MYERS, Thomas

- 1970 «La tradición cerámica Pacacocha del Alto Ucayali y sus relaciones». Tesis para el grado de Ph. University of Nebraska.
- 1988 «Visión de la Prehistoria de la Amazonia Superior». En *Primer Seminario de Investigaciones Sociales en la Amazonia*, Iquitos, Perú.
- 2002 «Pacacocha y Cumancaya, dos tradiciones cerámicas en el Yarinacocha». University of Nebraska.

ROOSEVELT, Anna C.

- 1993 «The rise and fall the Amazon Chiefdoms». *L'Home*, XXXIII (2-4) pp. 255-283.

SCOTT, Raymond; Warren DE BOER y Peter G. ROE

- 1975 «Cumancaya: A peruvian ceramic tradition». En *Ocasional papers* N° 2. Department of Archaeology the University of Galgary.

SILVA NOELLI, Francisco

- 2000 «Los Tupíes: explicando el origen y las expansiones en términos de la arqueología y lingüística histórica». En *Latin American Antiquity*.

TESSMAN, G.

- 1928 «Menschen ohne Gott, ein Besuch bei den Indianern des Ucayali»; Stuttgart: Strecker und Schroeder.

WILLIAM LEE, Allen

- 1968 «A ceramic sequence from the Alto Pachitea, Perú: Some Implications for the development of tropical forest culture in South America». University of Illinois, Ph.D. Anthropology University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.